

ESCENA 1

*Sala de estar de un piso céntrico: Sillones
Hombre Joven y Mujer joven*

HJ Que raro

MJ Qué

HJ Todo esto

MJ A que te refieres

HJ No se si te has dado cuenta

MJ No. De qué

HJ Tengo la sensación...

MJ Di

HJ La extraña sensación...

MJ Que te pasa

HJ Es como si...

MJ Como si qué...

HJ Como si ya no...

MJ No, qué

HJ Como si ya no tuviéramos

Pausa

MJ Qué

HJ Nada que decirnos

Pausa

MJ Si

HJ Si qué

MJ Sí que tenemos algo que decirnos

HJ Ah. ¿Sí?

MJ Si

HJ Qué

Pausa

HJ Di, qué

MJ Pues no sé ahora no caigo

HJ ¿Lo ves? ¿Te das cuenta?

MJ No. No lo veo. No me doy cuenta

HJ No quieres darte cuenta

MJ Pero, ¿de qué? Vamos a ver ¿de qué?, dime, ¿de qué coño tengo que darme cuenta si puede saberse?

HJ Quieres que te lo repita

MJ No, por favor: Si tienes que decir lo que ya has dicho antes mejor es que te calles.

HJ Bueno, entonces, si mas vale que me calle, me callo

Pausa

MJ Tenemos mucho que decirnos, todavía, lo sabes perfectamente. Se que hay cosas que piensas y te callas por que no quieres decirlas, o no quieres decírmelas, sí decírmelas, a mí, por algún problema tuyo que ignoro, que hasta tu mismo ignoras, y eso me ofende ¿sabes?, me ofende, me angustia, me duele, y me duele verte así, verme así, llenando con varias palabras estos varios momentos de silencios, y Lugo los insultos, tus insultos, porque es una injuria lo que acabas de decirme, me insultas, me injurias al decir que ya no tienes nada que decirme

HJ Perdón un momento

MJ ¡¿Por qué interrumpes?! ¡¡Siempre me interrumpes cuando empiezo a... a construir un... un discurso minimamente coherente que sobrepase los... los

monosílabos que tanto caracterizan nuestras charlas cotidianas!! ¡Te pareces ya a mi madre; y si me fui de su casa no fue precisamente para irme a vivir con otro como ella o peor todavía! ¡¡No hay perdón ni momento que valga!! ¡¡Estaba hablando yo y seré yo quién siga hablando!! ¡A ver si empiezan a cambiar ya las cosas en esta casa de mierda, al menos en esta!

El la abofetea violentamente

HJ Cuando una persona pide perdón, se le perdona, se calla y se le escucha, ¿me entiendes? Y yo acabo de pedirte perdón solo para hacer un breve inciso en tu... estupendo discurso tan explícito y coherente y voy a hacerlo, ¿me oyes?, ¡¡voy a hacerlo, voy a hacerlo, voy a hacerlo!!

El vuelve a abofetearla, aun más violentamente

HJ no he dicho que yo ya no tengo nada que decirte, ¿me oyes?

Vuelve a abofetearla salvajemente

HJ He dicho que ya no tenemos nada que decirnos. No yo. No tú. He dicho nosotros
Silencio

MJ ¿Qué quieres para cenar?

HJ No se ¿que hay?

MJ Carne, huevos, ensalada. Puedo hacer espaguetis, si lo prefieres.

HJ No, no, pasta, de noche, no, que luego se me indigesta. Prefiero una ensalada de esas con muchos ingredientes y un buen postre

MJ Tenemos lechuga, tomate, zanahoria, maíz tierno, aceitunas, apio cebolla

HJ No, no, nada de cebolla, que luego repite mucho

MJ Sí, porque te huele el aliento y luego dejas un pestazo en la cama que no hay quien lo aguante

HJ Podemos ponerle cachitos de manzana y de piña, si hay, claro

MJ ¡Sí! ¡Una ensalada tropical! Me apetece mucho. Pero la piña es de lata.

HJ Da igual

MJ Bueno, pues nada, manos a la obra. ¡Huy! no se si quedará algo para el postre

HJ ¿No queda ningún flan?

MJ Ay, si, que despistada. Precisamente he comprado dos esta semana. Ahj, también
hay yogur

HJ Prefiero un flan

MJ Pues yo un yogur

HJ Yo un flan

MJ Muy bien, tu te tomas un flan y yo un yogur, no pasa nada

HJ No pasa nada ¿Te ayudo a preparar la ensalada?

MJ Si, así acabamos antes. ¿Vamos a la cocina?

HJ Vamos

Se dispone a salir. Ella se detiene.

MJ Perdón. Un momento

HJ Que

Ella le pega un puñetazo en el estomago y un golpe de rodilla en los testículos. Él cae al suelo

MJ No hay aceite

HJ Ah

MJ Se nos ha acabado. Tendrás que ir a pedirle un poco a la vecina

HJ Ah, no puedo res...

MJ Venga levántate, no podemos perder el tiempo tontamente.

HJ AH, ah

MJ Venga vamos levántate, coge un vaso, y mientras yo pongo la lechuga en remojo, vas y le pides a la vecina que te lo llene de aceite de oliva. Pero que sea

de oliva, eh, no soporto las ensaladas con aceite de girasol o de maíz, son insípidas

HJ Eres un monstruo

MJ Levántate ya y ve a la cocina

HJ Eres repugnante

Ella le da una patada en la cara

MJ ¡¿Te levantas o te levantas?!

Ella le otra patada en plena cara

MJ ¡¡ ¿Vas a la cocina o no vas a la cocina?!!

Le da otra patada en la cara

MJ ¡¡¡ ¿Vas a pedir aceite a la vecina o no vas a pedir aceite a la vecina?!!!

Le da otra patada en la cara, ésta más fuerte

MJ ¡¡¡¡¿Quieres una ensalada tropical o no quieres una ensalada tropical?!!!!

Silencio

HJ Ah

MJ Qué

HJ Aah

MJ No entiendo lo que dices

HJ Aaah

MJ Perdón, es que si no articulas mejor

HJ Aaaaah

MJ Quieres decirme algo

HJ Mmm...ss... sí...

MJ ¿Lo ves? ¿Te das cuenta? ¿Ves como todavía tienes algo que decirme?

ESCENA 2

*Un parque. Un banco de piedra
Mujer Joven y Mujer Mayor*

MJ Que quieres

MM Presta atención

MJ Que preste atención ¿a qué?

MM A lo que voy a leer. Sabes que me cuesta hablar. Y lo que quiero decirte.

Escúchame atentamente

MJ Que es

MM No tiene importancia. No importa quien lo haya escrito. No importa como esté escrito. Me importa más lo que dice. Palabras que nos atañen. Espero que las entiendas y entiendas porque las leo

Abre el libro que tiene sobre las rodillas y lee

MM Cae la noche y el silencio...abandona la ciudad; porque en realidad no es cierto que el silencio sea la noche; es un tópico vulgar pensar que todo se para cuando se para la gente, y luego la gente cree...que detenerse por fin después de tanta rutina supone parar el tiempo y penetrar en la calma, y piensa que eso es la noche: el reposo del guerrero, un teatro que bosteza, somnolencia aletargada, un paréntesis vacío, la nada tan necesaria. Cae la noche y nace un tiempo que se opone al propio tiempo; alimenta los deseos y nos empuja al exceso: los instantes se eternizan, el secreto inconfesable se revela brutalmente, las máscaras se descubren, y hasta el más mínimo gesto puede romper con todo: se desatan las pasiones, los miedos salen a flote... La noche es como un motor de silencios elocuentes, donde ni el tiempo es el tiempo y el lugar ningún lugar, donde lo oscuro es radiante, donde la nada no existe...

MJ ¡Coño mama para el carro!

MM ¿Qué?

MJ ¡Cállate ya, joder! ¡Me cago en dios, que rollazo! ¿Qué coño intentas decirme, si es que tienes la intención de decirme lo que sea? ¿No me habrás hecho venir de tan lejos y tan tarde para darme la paliza con esas gilipolleces, con esas manías tuyas de palabras relamidas, frases sin pies ni cabeza y elevados pensamientos para cuatro subnormales que intentan dejar de hacerlo? ¡Déjate de cursiladas y suelta ya lo que quieres sin estúpidos rodeos, porque me tengo que ir, me esperan para cenar, no puedo perder el tiempo como una vieja aburrida!

MM ¡Vete!

MJ Mamá, no empecemos

MM Solo te pido un minuto: estoy tan sola hija mía, y hay tantas cosas que pienso...Desde el día que te fuiste la casa no es lo que era. Si, antes era un infierno, una batalla constante: riñas, gritos, malas caras, angustia, llanto, tensiones. Tengo que reconocer que quizás fue culpa mía que se hubiera declarado una guerra entre nosotras, pequeña guerra, aunque hostil a base de gestos mínimos y d mínimas palabras y de silencios eternos. Si la guerra mas cruel es la guerra entre mujeres, es más cruel todavía entre una madre y su hija. Pero ahora que no estás ¡la añoro tanto!

MJ ¿Que dices? ¿Te has vuelto loca?

MM Si, si.

MJ ¿Lo reconoces?

MM Si. Si

MJ ¿Y para eso me llamas, me citas con tanta urgencias, te atreves a molestarme y me ruegas que te escuche? ¿Para decir lo que sé? ¿Qué estás loca de atar?

MM No. Para decirte por fin lo que no te he dicho nunca. Se que ha llegado el momento.

MJ Que momento

MM El momento

MJ ¿De llevarte al manicomio?

MM De decirte la verdad

MJ Si en casa te sientes sola, si la vejez te da miedo y no tienes donde regarla, vete a un asilo, me han dicho que son preciosos, estupendos, confortables...

MM Yo... La culpa es mía

MJ Conocerías gente te lo pasarías bien. Son hotelitos muy monos para viejos pero limpios, se puede entrar y salir, los horarios no son rígidos, y hasta hacen excursiones...

MM Siento haber tardado tanto...

MJ Hazme caso

MM ...en decírtelo

MJ ¿Cómo puedo convencerte? Se qué...

MM No soy tu madre

MJ ...el asilo es ideal. Es tu lugar ideal. Vete a un asilo

Silencio

MM ¿Qué hora es?

MJ Muy tarde

MM Hija

MJ Qué

MM Pensaba que este porque era un lugar ideal para decirte que por fin he tomado una determinación respecto a esa manía tuya de alejarme de tu lado y dejar de

ser una carga para ti y para el mundo. Sé que soy joven todavía, pero también soy consciente de mi enfermedad y soy consciente de que todo me ahoga y de que miento, me miento, te miento para matar el tiempo o para recuperarlo, por eso te ruego...

MJ Hablas como un libro

MM Te ruego que te encargues tú de los trámites, así me ahorras trabajo y problemas de papeleo y legalidades y llamadas y esfuerzos y visitas y no hagas ningún caso de lo que te digo, de lo que te he dicho. Ya me habías convencido.

MJ Si tienes razón. Este es un lugar ideal. Es un parque tan tranquilo. Tan solitario mamá. Tan solitario

MM No te entiendo

MJ No te preocupes. Yo me encargaré de todo.

MM Gracias

Pausa

MJ Mamá

MM Qué

MJ Tendrías que haber abortado

MM Me encantará, estoy segura. El asilo me encantará

MJ Adiós. Y deja de leer esas cosas. Te volverás más loca

MM Llámame

MJ Todavía más.

ESCENA 3

*Salón de un asilo. Un sofá
Mujer Mayor y Mujer Vieja*

MV Me gustaba bailar el tango

MM A mi, el rock and roll

Pausa

MM Yo siempre bailaba el rock and roll, cada sábado y cada domingo y me escapaba de casa por la ventana del patio, y a escondidas de mamá y papá , y el me esperaba en el callejón de detrás, detrás del patio (era un patio interior), y nos cogíamos de la mano; él siempre tenía la mano caliente, la mía siempre estaba fría, y el me la calentaba y nos poníamos a correr hacia el norte de la ciudad: Allí desde la avenida, ya se oía la música: rock del auténtico, y bailábamos como idiotas , y así un año entero o quizás mas , apretándonos las manos y los cuerpos apretados, cada fin de semana hasta que...hasta que...luego la niña, la estúpida niña, no puedes imaginarte cuanto odiaba a esa niña mía asquerosa cuando estaba en mi vientre: ¡Me impedía bailar! Y encima papá y mamá instalaron barrotes en la ventana del patio, y yo pudriéndome dentro, y la barriga inflándoseme cada día mas; pero una tarde para desahogarme , mas frenética que nunca los burlé y me escape y fui completamente sola a la avenida, al salón de baile de la avenida , completamente sola, él ya no estaba y nunca mas volvió, ni volví a verle, todavía me acuerdo de él: brazos musculosos y piernas robustas, vientre de bronce y manos abrazantes ;huyó, pero aquella tarde yo bailé como nunca, era una droga, no podía parar y todos me miraban y yo bailaba sola; la estúpida de mierda debía de tener ya siete meses de letargo aquí dentro,

sorbiendo mi sangre, robando el alimento de mis entrañas, algo inverosímilmente vivo en esta barriga ahora blanda , y rebotaba arriba y abajo y de un lado a otro, chocando contra el hígado y los huesos, el estómago y las tripas y contra mis riñones, porque era eso lo que yo quería; agitarla, marearla, vomitarla; mi venganza: casi seis meses, desde los primeros mareos, seis meses sin dejarme bailar el rock and roll, la imbecil, la traidora, la inoportuna criatura monstruosa, por que el rock se baila en pareja y el se largó y a mi me encerraron; pero aquella tarde yo solo bailé como una loca delante de todos, y cuando sonó mi rock preferido, sangre me llegaba ya hasta los tobillos...

Pausa

MV Me gustaba bailar el tango porque también odio a los hombres, yo también los odio: y cuando bailábamos, aquel pobre tonto ni se daba cuenta. Y era feliz el infeliz, porque creía que me estaba dominando. Se ha dicho siempre que el tango es dominio del macho... y yo sabía que no, y allí mismo dejé plantado yo al mío, en la sala de baile, cuando quiso meterme la mano entre las piernas después de haber bailado su tango favorito (que era el que yo mas detestaba) Pobre chico, ya ni me acuerdo de sus cara, solo recuerdo sus manos peludas como orugas negras y el horror entre sus piernas: Pobrecito. El único hombre de mi vida, por suerte, el único. Nunca mas volví a bailar con ningún otro hombre, nunca mas... y eso que me gustaba el tango. Desde luego, que cosa mas rara... me gustaba el tango

Pausa

MM No sabía que estabas aquí

MV No tengas miedo. Acabarás acostumbrándote a este sitio

Pausa

MM Como pasa el tiempo

MV Eso dicen

MM Pero tú estás muy bien

MV Eso no es verdad

MM Te lo digo en serio

Pausa

MV ¿Bailamos?

MM Intentémoslo

Se levantan se abrazan. Bailan

MV Es horrible

MM Insoportable

MV ¡Oh, basta ya!

Dejan de bailar

MM Que desastre

MV Que quiten eso, que lo paren

La música se para

MM ¿Siempre es así?

MV Viejas monjas idiotas

MM ¿Siempre así?

MV No me canso de repetírselos, pero no hay nada que hacer

MM ¡Que horror!

MV Si ese equipo de música fuera mío...

MM Si fuera... nuestro...

MV Nada, nada. Música de asilo, música de asilo, para viejos chochos, a las monjas e mierda les gusta la música de asilo, no les entra en la mollera que yo la detesto y no soy la única: Nada, nada. ¡Volveré a quejarme!

MM Eso vamos a quejarnos

MV Si las dos juntas, mejor las dos juntas. Juntas venceremos

MM No te preocupes, estoy contigo

MV Tenemos que ponernos duras, fuertes, intransigentes

MM Pues seamos duras, fuertes, intransigentes

MV Habrá que adoptar medidas drásticas

MM ¿Cómo por ejemplo?

MV Huelga de hambre, huelga de hambre

MM ¡Eso! Hasta que nos pongan la música que nos gusta

Pausa

MV Quizá nos dejarán morir

MM Quizá sí

MV A mi me falta ya tan poco tiempo...

MM ¡No!

MV Si

Pausa

MM Nos tenemos la una a la otra

MV No tengas miedo. Acabarás acostumbrándote a ese sitio

Silencio

MM Menos mal que estás tú

MV ¿Por qué?

MM Menos mal que nos hemos encontrado de nuevo

MV Que dices

MM Yo ya creía que te habías perdido

MV Que dices

MM Me enseñaste tantas cosas

MV ¿Qué ¿Qué?

MM De la vida. Y en tan poco tiempo

MV Perdona

MM Que

MV Si yo, de ti, no me acuerdo

La mujer mayor llora

ESCENA 4

*Una calle. Un container
Mujer Vieja y Hombre Viejo*

HV Puta vestida de vieja

MJ Que estás buscando

HV Comida

MV Hace más de diez años que no nos veíamos

HV Tengo hambre

MV ¡No me dices nada?

HV Puta

MV ¿No me dices nada?

HV Puta, puta, puta. Vete, tengo hambre, vete

Pausa

El hombre viejo mete medio cuerpo en el container y hurga las bolsas de basura

MV Me quedan solo veinte minutos. Porque cierran el asilo a las nueve: Alguien me ha dicho que estabas aquí. Y por fin he salido a buscarte. Diez años son muchos y no has cambiado. Ocho y media, ya son las ocho y media: Llevo más de cinco horas andando. Porque he salido después de comer. Y he estado dando vueltas y mas vueltas: no conozco estas calles ni este barrio: Aunque sea el centro de la ciudad. Me han dicho que estabas aquí. Ya se que duermes en la calle: Que tus sabanas son periódicos: Hace mas de diez años que lo sé y hoy por fin me he decidido: En realidad; no se por qué. O si lo sé, no sé

HV ¡¡¡Una sardina!!!

MV No me das lástima

HV ¡¡¡Tres sardinas!!!

El hombre viejo saca del container una bolsa que acaba de rasgar: Se sienta en el suelo y saca de la bolsa una lata de sardinas abierta

MV No me das lástima

HV Vete puta vete son mías

MV No quiero comer

HV Cabrona cabronaza, se quién eres, se quién eres.

MV Sabes quién soy

HV Sí: puta vestida de vieja: un policía disfrazado. No, no, no! ¡No me cortéis el pelo quiero estar aquí no me llevéis, no quiero lavarme, me tiraré un pedo, no me limpies la caca, me gusta la mierda seca así en mi culo, no tiene frío, las sardinas son mías!

MV ¿Por qué no vienes conmigo al asilo?

HV Eh. Ah. Mi hermana hermanita vivía en un asilo.

MV Tu hermana

HV Puta vestida de vieja

Pausa

El hombre viejo come ávidamente media sardina.

MV Tengo que irme

HV Sardina. Sardinita. Sardinita bonita. La rica sardinica

MV Ven conmigo

HV Está salada. Tengo sed, que salada, que salada!

Tira la sardina a la cara de la mujer vieja

MV Ah. Que haces

HV Sardinitas saladas para las putas viejas, tengo hambre, tengo sed

El hombre viejo vuelve a buscar en el container

MV ¿Y si fuera la última vez que nos vemos? Tú eres fuerte, estás loco, los locos son fuertes, demasiado fuertes para morir antes de tiempo. Yo estoy enferma y soy mayor que tú. No mucho pero lo soy, solo tres años, pero ya son años. Ahora sí. Aunque antes ¿que eran antes tres años para nosotros? Nada. Y nos entendíamos. Siempre nos hemos entendido, nos habíamos entendido... antes...sobre todo antes. Cuando nos apagaban la luz de la habitación, hablábamos en voz baja, cuchicheábamos y nos moríamos de risa, nos entendíamos. No teníamos miedo, nos lo confesábamos todo.

HV ¡¡Pollo frito!!

MV No pretendas darme lástima

HV ¡¡Un pollo entero, frito, sin rebanar!!

Coge otra bolsa de basura, ya rasgada. Saca de ella unos huesos de pollo. Se sienta en el suelo a su lado. Él la mira, sorprendido.

HV Usted no es un policía

MV No

HV Es una vieja

MV Sí

HV Otra vieja que fue joven

MV Si

HV ¿Usted es buena?

MV Si

Él le muestra una mano y señala un anillo

HV ¿Le gusta?

MV Si

HV Yo tenía una mujer

MV Ya lo sé

HV Usted no sabe nada

[illegible]

HV Una mujer mía, mía

MV Tu mujer

HV Se murió

MV Hace ya tanto tiempo

HV Me dejó

MV Vente al asilo

HV Me dejó

MV Hace ya demasiado tiempo

HV Me dejó antes de morirse

MV No es verdad

HV Vivíamos juntos

MV Que estás comiendo

HV Nos veíamos poco

MV No hables tanto

HV Mi mujer tenía una novia, ji, ji

MV Vente al asilo

HV Que pollo más bueno

MV Yo soy buena

HV Era yo quien cocinaba...

MV Perdóname

HV ...Mi mujer tenía una novia: mi hermana

Silencio

MV Tengo hambre

Él le alarga un hueso de pollo. Comen. Miradas pérdidas

Pausa

Ella se levanta con dificultades

MV Menos cuarto, las nueve menos cuarto. El asilo cierra a las nueve. No quieres venir conmigo. Me voy

HV Puta vestida de vieja. Se está muriendo

El hombre viejo suelta una gran carcajada

ESCENA 5

*Una calle. Escalones de un bar cerrado
Hombre Viejo y Niño*

N Tú, ¿que llevas en los bolsillos?

HV A la cama nene, a la cama

N Si es dinero dámelo

HV ¿Que hora es? ¿No es muy tarde, no es muy tarde? ¿No son las tres, no son las cuatro?

N Cállate

HV Oh cállome, cállome...

N ¿Que es eso que llevas en los bolsillos?

HV Niño, niño, tú eres un niño y es de noche, tarde, muy tarde. El bar: cerrado

N Dámelo

HV Ah hijoputa, hijo de puta, tu madre es una puta

N Mi madre no es una puta imbecil

HV Oh quieres robarme. Los hijoputas hijos de las putas roban y pegan, roban y pegan

Pausa

N Eh ¿por qué me miras tanto viejo chocho? ¿Tengo monos en la cara o qué?

HV Mono no. Eres un niño. Los niños no viven de noche. Yo sí. Otros también
Entonces no eres un niño. Eres un demonio, un animal

N Tú si que eres un animal

HV Ah no, ah no, ah no. Yo soy un hombre, soy un hombre, un hombre

N ¿Quieres un cigarro?

El niño saca un cigarro y fuma

N Son buenísimos los mejores. Me han costado trescientos sesenta, porque son más buenos

HV Un cigarro

N Toma, me caes repelente asqueroso, pero te lo doy si no le dices nada a los polis cuando te vean y te pregunten por mí

HV No digo nada, no, no, no digo nada

N Toma, pero tú me has visto ¿eh?

HV Que no que no que no he visto nada

El niño le da un cigarrillo y le alarga un encendedor de oro

HV De tu papá

N ¡Si hombre! Mi padre no fuma, idiota: se lo he robado a un tío que me caía súper bien y yo le caía súper bien; así no pensará nunca que se lo he robado yo ¿quieres que te lo cuente?

El hombre Viejo aspira el humo con delectación

HV Oh sí, sí. Oh si, si, siiiii

N Je. Pues el tío que le he robado esto, es un tío que me encontré en el metro y me pasó costo, solo me cobró dos mil cien, joder, era de putísima madre, joder que mierda, se me ha acabado, es que tengo un amigo que me cae repelente asqueroso y se me fumó la mitad, jode que subnormal y el tío del tren nos llevó a su casa, joder, y allí nos duchamos porque hacía ocho días que no nos duchábamos mi amigo repelente y yo, y cuando nos duchamos vimos que el tío se ponía en pelotas en su cuarto y en su cuarto había una tía en pelotas y le dijo: ¿Quién son esos dos niños? Y el le dijo que veníamos a comprar costo y la tía se levanto en pelotas y entró en el baño, joder, tenía el coño muy negro, joder, y mi amigo y yo nos partimos el cuerpo de risa: resulta que la tía era la cantante de un

grupo súper cojonudo que se llama olor a semen que habíamos ido mi amigo y yo al concierto en las motos de unos colegas hace cuatro días, joder, coño, ostia, puta qué casualidad, y ella dijo que éramos muy pequeños y yo le dije que si era la tía de olor a semen y ella dijo que sí y que cuántos años teníamos y tal y yo en pelotas le dije que molaba mucho su grupo y que trece, y luego entró el tío que tenía un pollón así de grande y fumándose un canuto nos dijo “vestiros y abrigaros de aquí”, y nos vendió el costo, solo nos cobró dos mil cien y nos hicimos amigos, y como todavía nos quedaba seis mil seiscientas ochenta de las diesiseismil que mi amigo le había robado a su padre, se lo compramos y luego le robé el encendedor y salimos meándonos de risa, joder, y nos gastamos el costo en una noche, joder, y bebiendo y todo pasamos la noche en un squatter muy cutre, joder, qué globo yo volaba como si fuera un angelito con las birras y los porros, y por la mañana todavía estaba alucinando como si estuviera en el cielo, sin ruidos, ni gritos, ni nada de nada, qué tranquilidad y que asco ver a mi amigo durmiendo como un imbécil.

HV Como un angelito

N Pero salimos de la Squatter y nos fuimos a una ocupa que unos punks nos habían dado la dirección, y nos abrieron la puerta y les dijimos “Oye, ¿podemos dormir aquí?” y nos dijeron “Vale, vale pero solo una noche”; allí estaban los cantantes de mierda social, la tía de sábanas manchadas y el batería de fucking my mother, era cojonudo y pensamos “Hostia pura, todavía nos quedan cuatro mil seiscientas ochenta, y estos tíos seguro que nos pueden vender un tripa, hostia guay”, y nos dieron medio tripa por cuatro mil, es muy barato, nos dijeron, y mi amigo asqueroso y yo dijimos “hostia guay”, y lo compramos y allí mismo nos lo liquidamos, coño tío que guay, qué viaje, qué alucine, todo con

unos colores y volábamos y estábamos en el cielo y yo estaba en el cielo como un ángel y no pensaba en nada y me meaba de risa.

HB Como un ángel.

N Pero luego, a la mañana de después teníamos seiscientos ochenta y como salimos de la ocupa a la diez y todos estaban roncando le robamos mil a la tía de sábanas manchadas y cogimos el bus y todas las viejas subnormales y los viejos maricones como tú se apartaban cagados de miedo y yo pensaba que si mi madre me viera también se cagaría de miedo. Y con las mil pelás nos jalamos una cuatro estaciones en un parque que estaba lleno de pijos repugnantes, joder, qué asco los pijos, van vestiditos como mariconas y con los pelos bien peinaditos y si yo tuviera las pelás que tienen esos gilipollas joder, cómo me pondría las botas de maría y de tripas, joder ya me gustaría a mí, pero después de la pizza ya solo nos quedaban novecientos trece y un paquete de tabaco nos costó doscientas veinte, joder qué caro, pero no es tan caro como el que me he comprado esta tarde que vale trescientas sesenta porque son de importación, ¿verdad que son mas buenos? “¡Guay, esta noche también voy a pasármela en las nubes!” pero no, porque tendríamos que compartirla con mi amigo asqueroso y otros cuatro colegas, pero no porque ellos no se han escapado de casa y le hice jurar por mi hermano que cuando mis padres llamaran a sus casas no dirían nada, yo me quedaré súper guay y soñaré otra vez con mi hermano.

HB Un angelito.

Pausa

N ¿Tú cómo lo sabes?

HB Qué sueño. Hablas, hablas, hablas, y no te entiendo.

N ¿Tú cómo lo sabes?

HV Angelitos, angelitos a ver los angelitos. Qué sueño. Pesado, pesado eres un pesado y no hablas como yo.

N Pero no es verdad.

HV Dormir, dormir y no hablar, basta ya, basta ya.

N No es verdad. Mi hermano no es ningún angelito. Mi madre me dice que sí, cada día me lo dice, tres meses diciéndomelo cada día. Ahora a mí se me ha escapado, porque yo le digo que no, dios no existe, el cielo es una trola.

HV Cállate, cállate hijo puta duérmete duérmete y cállate.

N Mi hermano no es ningún angelito, en el colegio sólo dicen mentiras y los ángeles no van en moto. ¿Has visto alguna vez algún ángel con la cabeza abierta?, dios no existe, es una mentira asquerosa.

HV A la cama nene a la cama.

N Fue allí. Todavía se ve la mancha roja y negra del cerebro espachurrado.

HV Dormir, dormir soñar.

Silencio

N Bueno basta ya, dame las pelotas de una puta vez, gilipollas.

HV Angelitos, angelitos.

El niño empieza a dar patadas al hombre viejo en el vientre y le registra los bolsillos.

N ¡Venga ya cerdo de mierda, gilipollas! ¡¡Joder, hostia, puta, cacho cabrón, maricón!! Joder, este mamón no tiene nada, joder... “El anillo”

El niño con esfuerzos le quita el anillo al Hombre viejo, le escupe en la cara y sale corriendo.

HV Ay, ay, ay ¡Hijoputa hijo de puta hijoputa de angelito!

ESCENA 6

*Cuarto de baño de un piso céntrico. Bañera
Niño y Hombre*

H Grande, ¿eh?

N No como la tuya

H Casi

N Ya me gustaría

H Cuantos pelos, ya ¿eh?

N No tan rizados como los tuyos

H Todo llegará

N Niño ya lo veremos

H Ya lo verás

N Porqué me miras tanto?

H ¿Y tú?

H ¿Quieres bañarte?

H No

N ¿Y mamá?

H Durmiendo

N ¿No quieres bañarte

H No

N Está muy buena

H ¿Quién?

N ¿A ti que te parece? El agua

H Ah

N ¿En quién estabas pensando?

H ¿A ti que te parece?

N En mamá

H Está buena?

N No está mal

H No está mal

N Las hay más buenas

H ¡Claro que sí! ¡Claro que sí!

N Pero las hay mucho peores, ¿eh?

H Sí, sí, sí, también

N Pero muchas ¿eh?, muchísimas, mucho peores

H ¿Tú crees?

N ¿No tienes ojos?, ¿no lo ves?, ¿no las miras cuando vas por la calle?

H A veces

N Mentira

H ¿Y tú?

N Yo siempre

H Anda va, cállate ya

N ¿No quieres bañarte?

H No

N Ya tengo los dedos arrugados

H Entonces, sal

N No quiero

H Te vas a encoger más todavía

N Anda, ya, cállate ya

H Te paso la esponja por la espalda?

N No hace falta

H ¿Quieres algo?

N No

H Mmm... ¿sabes qué?

N Qué

H Mañana...

N Mañana ¿qué?

H Habrá una sorpresa

N ¿Cuál?

H No, no te lo digo

N ¿Por qué?

H No sería una sorpresa

N Va. Dímelo

H No, no

N Y mamá tampoco lo sabe

H No

N ¿Qué es?

H Te va a encantar

N ¿Es para mí?

H Para todos

N ¿Para mamá también?

H Es para todos

N Ya. A ver ¿y a quién le va a gustar más: a ti, a mí o a mamá?

H Te gustará más a ti que a mamá

N ¿Y a ti?

H A mi me encanta, me vuelve loco

N Hostia hostia hostia! Un coche nuevo!

H Shhht. Sí, sí, pero no se le lo digas a mamá

N ¡Guay, joder hostia, guay!

H Me lo dan por la mañana

N Eh, cuando vengas, iremos a dar una vuelta, ¿vale?

H ¿Estás contento?

N Sí

H Yo también

N A mamá seguro que también le hará gracia

H Si, seguro

N ¿Y qué coche es?

H Te vas a quedar con la boca abierta

N Ya me lo imagino

H Si. Shhht. No digas nada

N Uh-ahhhh-uh

H Lo he pedido de color rojo

N Guay, el que me gusta más

H Por eso lo he pedido rojo

N Despierta a mamá y se lo digo ahora

H No, no

N Va, sí

H No, mejor que mañana la hagamos bajar a la calle y nos encuentre a los dos en el coche. Ya verás que cara pondrá

N Si, ya lo veo, je

H Sí. Será divertido

N Sí

H Que risa

N ¿No quieres bañarte?

H No

N Voy a ponerme más agua caliente

H Lo que tienes que hacer es salir

N Un poco más. Ahora es cuando se está mejor

H No debe ser bueno tanto rato en el agua

N ¿Por qué?

H Porque no

N Oye si me tienes que molestar, mejor que te vayas ¿eh?

H ¿Quién te está molestando?

N Tú

H Que he dicho

N Ya estás empezando a regañarme

H ¿Quién yo?

N ¿Quién quieres que sea? ¿El espejo?

H ¿Cuándo te he regañado?

N Que salgas, que seguro que no es bueno, que si vas a coger una pulmonía, bah

H No he dicho nada de ninguna pulmonía

N Da igual, lo ibas a decir

H A veces no te entiendo

N Y yo a veces no te soporto

H Me voy a la cama

N ¿Seguro que no quieres bañarte?

H No

N ¿Conmigo?

H ¿Cabemos los dos?

N ¡Claro! ¡Ya no te acuerdas?

H Hazme sitio

El hombre se va desnudando

N Y tiene alarma el coche nuevo

H ¿A ti que te parece?

N Yo que sé

H claro que sí

N ¿Y que más tiene?

H Pues... aire acondicionado... techo corredizo electrónico... llantas de aleación ligera... cierre centralizado con control remoto... retrovisores regulables también electrónicamente... abertura de maletero y de tapón de gasolina automatizado desde el interior... ah, y equipo estereo con cassette y compact disc de alta fidelidad

N ¡Compact disc de alta fidelidad!

H Sí

N ¡¡Guay!!

El hombre entra en la bañera

H Ah. Quema

N ¿Que dices? si está fría

H Para ti. Porque ya llevas un rato dentro

N Entra despacito

H Sí

N Buf. Mucho mas grande, ¿eh?

H ¿Qué?

N La tuya

H ¿La mía?

N Coño ¿no lo ves?... Que la tuya es mucho más grande que la mía

H No te creas

N Y que cantidad de pelos

H Todo llegará

N Ya lo veremos

H Y lo verás

N Como sube el agua

H Si que está buena

N ¿Mamá?

H El agua

N Papá

H Qué

N Mira

H Qué

N Toca

H ¿Por qué?

N Me parece que ahora te gano

H ¿Qué me ganas?

N Mira ahora que grande

H Se te ha puesto tiesa

Silencio

N Mamá está roncando

ESCENA 7

*Estación central. Asientos de plástico
Hombre y chica*

CH ¿Y como ha llegado a saberlo?

H El olor de tu coño

CH Vete a la mierda

H Culpa mía, lo reconozco. La última vez no me lavé

CH ¿Y tú que le has dicho?

H Nada

CH Nada

H Que eran imaginaciones tuyas

CH Y se lo ha creído

H No

CH ¿Y qué piensas hacer?

H No te entiendo

CH Que piensas hacer, te digo

H Nada

CH ¿No vas a decírselo?

H ¿Te has vuelto loca?

CH No re entiendo

H Se te escapa el tren

CH No me quedo

H Estupendo ¿se puede saber, entonces, que estamos haciendo aquí?

CH Discutir sobre mi coño y tu dejadez, tus impertinencias

H ¿Sabes qué? Mejor que lo dejemos, me refiero a lo nuestro

CH Dejarnos

H Todavía está a tiempo

CH De qué

H De cogerlo

CH Coger qué

H El tren

CH ah

H Por cierto, no estaría nada mal que lo lavaras más a menudo. Seguramente así nos habríamos ahorrado algún que otro problema

CH De qué está hablando

H De tu coño, por supuesto (¿problema? ¿He dicho “algún que otro problema”...?)

Pues eso, sí, que huele muy fuerte, que apesta, vamos. Bueno, hay que reconocer que todos los coños huelen, o, si me apuras, apestan, es evidente, desprenden una pestilencia dulzona, con un punto de fetidez, solo un punto aunque nada desagradable, por regla general. Lo que pasa es que es que el tuyo... bueno, ahora que hemos acabado puedo decírtelo sin pelos en la lengua... el tuyo suelta un pestazo realmente insoportable... qué raro... no es el típico olor de bacalao o de pescado podrido de los coños sucios en época menstrual, no, no el tuyo, el de tu coño es otra cosa, es mas bien agrio, más ácido que dulzón, como el amoníaco, algo así como una mezcla de amoníaco y carne putrefacta... Cada vez que lo pienso lo encuentro más insólito, en ti: quiero decir que viéndote así, vestida, no lo habría dicho nunca, hasta que pude comprobarlo con mis propias narices... me sorprendió tanto la primera vez... (¿Cuánto debe de hacer de eso, ya?... ¿tres meses?)... generalmente la gente se lava, se limpia, la primera vez, quiero decir que acude limpia y perfumada a la primera cita... oh, perdóname,

en realidad no se si lo tuyo es un problema de suciedad, a lo mejor es solo algo fisiológico, quiero decir una especie de enfermedad interna, alguna malformación o infección de las glándulas (porque son las glándulas lo que tenéis dentro, ¿verdad?...), como la persona a la que le apesta el aliento, que generalmente significa que tiene el estomago sucio o que está a punto de vomitar, si no lo ha hecho ya... pues sí, la primera vez, cuando te quitaste las bragas, no podía creérmelo, te lo juro; perdona que te lo diga ahora, tan tarde, después de tantas veces de hacerlo, son cosas que solo pueden decir una vez has roto la relación y ya no que dan obligaciones ni trabas ni nada que nos una, cuando te sientas libre como yo me siento ahora, vaya: bueno, pues la primera vez casi me mareo, que peste, me acuerdo perfectamente, vaya tufo, te miré disimuladamente la entrepierna conteniendo la respiración pensando que iba a ver una vaho espeso y caliente, humo saliendo de dentro, de lo penetrante que era el hedor; pero uno se acostumbra a pesar suyo a estas cosas: a veces... fíjate... a veces ni lavándome la polla con jabón tres veces seguidas s eme iba el olor, y tenía que cargar con él (el olor de tu coño) durante el resto del día (porque la mayoría de las veces, por no decir todas, lo hemos hecho ala mediodía, ¿te acuerdas?); así no había forma d olvidarse de ti. Ahora que lo pienso, no se como ella no ha podido darse cuenta antes; no debe tener el olfato tan fino como el mío, as más que evidente... claro que, de todos modos, los días que lo hacía contigo procuraba no quitarme los calzoncillos delante de ella o cerca de ella... me iba rápidamente ala cuarto de baño con los pantalones del pijama, me la jabonaba una última vez y metía los calzoncillos directamente en la lavadora, después de olerlos y contener una inevitable arcada... Que curioso, cuando era joven y solo llevaba en mis calzoncillos el olor en mis calzoncillos el

olor de mis testículos, me encantaba olerlos. Ahora, en cambio... buf, son cosas que no acabo de entender. ¿no dices nada?

CH Había soñado esto hace un par de días

H Todavía puedes coger el tren

CH Pero era diferente

H Se me está haciendo tarde

CH El sueño era diferente, pero no tanto. Decidíamos romper nuestra relación, se veía venir. Me decías que tu mujer lo sabía. Curiosamente, también estábamos en una estación. Pero eras tú quién tenía que coger el tren. Recuerdo que me insultabas. Mas o menos como acabas de hacerlo ahora. Pero lo que recuerdo mejor era lo que yo te decía. Te lo decía gritando, en medio del ruido y rodeada de gente, viajeros con maletas, vendedores de periódicos, revisores, maquinistas, y sobre todo... barrenderos vestidos con monos de color amarillo (había muchos, muchísimos, miles y miles de barrenderos fosforescente escuchando boquiabiertos mis palabras, delante de nosotros, sentados en el suelo de la estación, con las escobas a los pies) Yo estaba furiosa pero lúcida. Te decía que las desgracias no son fruto de la casualidad. Los hombres tenéis una peligrosa tendencia a creer que sí. Las mujeres no. Yo no. Yo soy una mujer. Y te acusaba. A gritos. Yo te acusaba a ti delante de todos. Tú, el culpable. El único culpable. De todo. Absolutamente de todo. Todas tus desgracias: histeria de tu mujer, principio de impotencia, desequilibrio de tu hijo pequeño. Y sobre todo: la muerte de tu hijo mayor. Sí. Tú el culpable. El único culpable. Y todos me aplaudían. Todos me ovacionaban. Luego, te levantabas y te ibas. Solo: Cogías el tren. Solo. Y descarrilaban. Y veíamos como descarrilaba el tren contigo dentro, solo contigo. Y todos gritaban de alegría. Y yo gritaba de alegría. Y lo

celebraba. Y lo celebrábamos. Cuando me desperté, quise creer que se trataba de una pesadilla. Ahora se que no fue mas que una simple premonición. Me voy. No quiero que se me escape el tren. ¿No dices nada? ¿Por qué no dices nada?

H Te apesta el aliento... También te apesta el aliento

CH El coño. El aliento. ¿Sabes lo que te apesta, a ti? La desgracia la tienes a flor a piel

H Se te ha escapado el tren

CH No, tu reloj se adelanta. Lo siento

H Si... la última vez me hubiera lavado...

CH ¿No Habría pasado nada?

H No

CH Seguramente

H Todo igual que siempre

CH ¿Me dejarás el periódico?

H ¿Para qué?

CH Para leerlo durante el trayecto ¿para que si no?

H ¿Podrás hacerlo?

CH Te encuentras bien

H Buen viaje

CH ¿Te arrepientes ahora de no haberte lavado la polla?

H Me parece que... que no

CH Entonces, ¿por qué estás llorando?

H Adiós

CH No tienes ningún motivo: en realidad, nadie se ha dado cuenta de nada. Nadie sabe nada. No me ha oído nadie. Además, a nadie le interesa, ni le importa tu

desgracia. Y mucho menos acá a los barrenderos d la estación. Quédate tranquilo. Estoe coño fétido y este aliento apestoso se despiden de ti sin estridencias ni histerias, ni gritos, ni ataques, de nervios, ni nadie que nos escuche.

H Los sueños, son sueños

CH Y esto no es un teatro

H Los sueños son mentiras

CH Y los trenes no descarrilan

H Adiós

Silencio

CH Te odio

ESCENA 8

*Cocina de un piso céntrico. Mármoles
Chica y Hombre Mayor*

CH Que estás haciendo

HM Una ensalada

CH ¿Y ya está?

HM No

CH ¿Que más vas a hacer?

HM ¿Quieres ayudarme?

CH ¿Quieres que te ayude?

HM No

CH Mejor. Prefiero mirarte

HM Como antes

CH No sé como te gusta tanto

HM Qué

CH Cocinar

HM Siempre opusiste resistencia

CH ¿A qué?

HM A aprender

CH Con uno que lo hiciera minimamente bien, ya había bastante

HM Alárgame ese cuchillo

CH He dicho que solo miraría, solo miraría

HM Es verdad

CH No me gustan esos pantalones. Te quedan...

HM Pescado

CH ¿Qué?

HM Pescado. Después de la ensalada, un buen pescado

CH Fatal. Te quedan fatal son d joven

HM Soy joven

CH Ayer me encontré a una amiga y me dijo una mentira

HM Esta lechuga está llena de gusanos

CH Tírala

HM ¿Qué amiga?

CH Odio los gusanos

HM Se que el bote de la sal está muy cerca de ti

CH Lo tengo en la mano

HM Mírame. Fíjate bien. No te pido nada. ¿Ves? Yo mismo vengo a buscarlo.

¿Puedes soltarlo si eres tan amable? Muchas gracias. Bueno, ahora ya puedes seguir mirando

CH Una amiga del colegio. Hacía años que no la veía

HM Me parece que ya sé quién es

CH ¿Qué estás haciendo con la sal?

HM Brillan tanto

CH Qué asco

HM Cuando los tocas, se repliegan sobre sí mismos. Bolitas

CH Te ve a menudo por la calle

HM Cuando los metes en un montoncito de sal, explotan

CH Me dijo que eras el hombre maduro más interesante que ha visto nunca

HM ¡Paf!

CH Es repugnante

HM Ah. Ya sé quién es

CH Vive cerca de aquí

HM ¿Y qué mentira te dijo?

CH ¡¡Quieres dejar de hacer tonterías con los gusanos, esos asquerosos!! ¡Me vas a hacer vomitar!

HM Ya no miras como antes. Te has hecho mayor. Demasiado mayor. Antes mirabas nada más. Ahora miras y hablas. Críticas

CH Ni siquiera me has preguntado como me ha ido el viaje

HM ¿Cómo te ha ido el viaje?

CH Ese delantal no es el tuyo

HM ¿Cómo te ha ido el viaje?

CH Bien, muy bien como todos, estoy muy contenta con mi nuevo trabajo, contentísima y me encanta viajar y poder estar lejos d esta ciudad de mierda y este viaje me ha ido muy bien

HM Ya no hay más gusanos

CH Mira bien, no vayas a dejarte alguno

HM Tienes razón, es el delantal de tu madre

CH Se lo regalaste tú

HM Qué memoria

CH Qué regalo más estúpido

HM Práctico

CH Estúpido. Te lo regalaste a ti

HM Me gusta más que el mío

CH Te lo regalé yo

HM Mira que lenguados

CH El pescado más insulso. Llevo un mes sin venir a veros y decides hacer el pescado más insulso y una triste ensalada, una triste ensalada llena de gusanos y un pescado aburrido: os llamo desde mil kilómetros de distancia, mil kilómetros y os digo: “llegaré mañana y vendré a veros, vendré a comer, porque pasado mañana vuelvo a viajar” y tú preparas con premeditación y alevosía los platos más adecuados, si te estoy viendo, te veo perfectamente: Hija aburrida, visita de turno, forzada reunión familiar, encuentro insípido, menú aburrido: ¡¡ensalada y lenguado!!

HM Te dejas la guarnición

CH De qué

HM Del lenguado

CH Qué

HM Patatas hervidas. Pequeñitas. Redonditas

CH Qué te he hecho

HM Son tan buenas

CH Ya ¿Y tardarás mucho en hacerlo? Es que... ¿sabes lo que me pasa?... pues... que tengo mucha prisa. Por cierto, ¿y mamá? ¿No tendría que estar aquí, ya? ¿O también va a cerrar la tienda más tarde que de costumbre sabiendo que estoy aquí... para verme cuanto menos tiempo mejor? ¿Tú que crees?

HM Creo que es un buen menú para conservar la línea

CH De mamá ¿Qué piensas?

HM No sé, ¿Y tú?

CH Que ya tendría que estar aquí

HM Quizás sí. Huy. No, no. Me lo pondría todo de patas para arriba

CH Acabaríamos antes

HM Ensuciaría toda la cocina

CH No tiene manías

HM Lo ensucia todo

CH Al menos ella no

HM Sería horrible

CH Sería humano

HM Detesta la cocina y todo lo estropea

CH ¿Por qué te gusta a ti?

HM Es un don

CH Una mierda

HM Una herencia

CH Perdida. Perdida. No lo soporto. Una herencia perdida. Yo no la tengo, no la he recibido, nunca quise aprender

HM En el fondo no se puede aprender

CH Por tanto sé que no te he fallado, como piensas tú

HM Son tan pequeñitas, las patatas

CH No te he fallado

HM Cuesta tanto pelarlas

CH Tu herencia se acaba contigo

HM Me parece que está llegando tu madre

CH Se acaba contigo

HM ¿No oyes sus pasos por la escalera?

CH Y no te quedará nada

HM ¿No oyes el ruido de las llaves en la cerradura?

CH Absolutamente nada

HM ¿Notas ya su perfume?

CH Estás solo

HM Ve a saludarla

CH Y no por culpa mía

De repente, en un arrebato, el Hombre Mayor tira todos los utensilios de la cocina al suelo. Gran estrépito

Silencio

HM Por qué no haces tú la comida

CH Por qué te quieres tanto, papá

ESCENA 9

*Pequeña buhardilla céntrica. Una cama
Hombre Mayor y Chico*

El Hombre Mayor lleva un enorme paquete

HM Un regalo

CH ¿Qué es?

HM Adivínalo

CH Por la forma, es fácil. Un cuadro

HM No. No lo desenvuelvas. Todavía no

CH ¿Por qué?

HM Ya lo verás

CH Déjalo aquí

HM Dame un Güisqui

CH No tengo

HM No tienes

CH Te acabaste la botella

HM No me acuerdo

CH Yo te llenaba los vasos

HM No me acuerdo

CH Es normal

HM ¿Qué tienes?

CH Estoy nervioso

HM De bebida. Qué tienes de bebida

CH Agua

HM Poca cosa

CH No te esperaba

HM ¿Por qué estás nervioso?

CH Hoy... en casa de mi madre. También estaba mi hermana

HM La vi antes de ayer

CH Por eso

HM Por la calle, como siempre

CH Tendríamos que vivir más lejos. Todos más lejos. Que mierda de barrio. Todo el mundo se encuentra tarde o temprano. Ya no hay intimidad

HM Si quieres sí

CH Que quieres decir

HM ¿Sabes cuantos años tengo?

CH No quiero saberlo

HM ¿Por qué?

CH No lo sé. Me agobiaría

HM Cincuenta

CH Me agobia

HM ¿Quién lo diría?

CH Nadie, realmente

HM Cincuenta, si, lo cual no impide que tu hermana...

CH Lo hace expresamente. Y delante de mi madre. Lo ha dicho delante de mi madre. Como las otras veces. Y cuando lo dice me mira

HM Crees que te mira

CH Me mira. Lo dice por mí. Para hacerme saber que ella lo sabe

HM Manías. Cambiemos de tema

CH Tengo miedo

HM Agobio. Miedo. Eres joven

CH No

HM Dame agua

CH ¿Abro el paquete?

HM Tengo sed. Todavía no

CH Sírrete tú mismo

HM Sírreme, tú

CH Ponte cómodo

HM Ya lo estoy

CH De qué estábamos hablando

HM No me acuerdo

CH La intimidad

HM Ah sí. Tengo cincuenta años

CH Voy a cerrar la ventana

HM Y ni mi propia hija sabe nada

CH Estos pisos de mierda

HM ¿Quieres chupármela?

CH Sí

HM Ya tengo la bragueta abierta

CH Si no cierras, lo ven todo

HM Tus labios

CH Vecinos de mierda

HM Ven. De prisa

CH ¿No querías... agua?

HM Después, desnúdame

CH Desnúdate, tú también

HM Desnúdame tú

CH Vas a volverme loco

HM Ponme la mano

CH Me vuelves loco

HM Te gusto

CH Sí, mucho

El hombre mayor desnuda violentamente al chico

HM Ahora sí, ahora, ahora, venga

CH Ahora qué. Qué

HM Coge el paquete. De prisa

CH ¿Ahora? ¿El paquete ahora? ¿Ahora?

HM Si, venga, de prisa

CH ¿Qué hago? ¿Qué... quieres? ¿Qué... quieres que haga?

HM Polo aquí. Delante de la cama. No. A los pies. Encima, aquí. Sí. Derecho. No mas cerca. Apóyalo en una o dos sillas. Sí. Eso, sí. Así. Perfecto

CH ¿Y ahora... qué? ¿Qué hago? ¿Qué... que tengo que hacer?

HM No tengas miedo

CH No tengo miedo

HM No la tienes tiesa

CH No te tengo miedo

HM Desenvuélvelo. Rompe el papel y ven aquí

CH Es un espejo

HM Ven, acércate. Venga, ven aquí. Cógela. Así. Tu boca. Eso es. Hazlo bien. Despacio. Sin prisas. Quiero verlo todo. Hasta el final. Tu piel. Estoy vivo.

Despacio, despacio. Me gusta tanto. Me gusta tanto. Lo haces tan bien. No ¡No, no, no mires! Tú no mires ¡Que haces!

CH También quiero verme, quiero verlo. Quiero mirar

HM Después. Después. Sigue. Sin mirar. Hasta el final. Así, así. Eso es. Solo nosotros. Los cuatro, solos... ¿solos? ¡Que va! Si somos... ¡cuatro! Ah. Así, así, ah. Vosotros tres... los únicos que me queréis

Silencio

ESCENA 10

Comedor de un piso céntrico. Mesa y sillas
Chico y Mujer

CH La cena estaba muy buena

M Hoy me he estado mirando al espejo largo rato: llevaba algunos días sin hacerlo, o quizás dos semanas, o quizá... diez años; quizá por primera vez en mi vida un rato largo, detenidamente y con insistencia; acababa de llegar del mercado, y con un humor de perros, ya me dirás: las cosas no paran de subir y de subir con una agilidad que ya me gustaría a mí tener para subir las escaleras de este viejo edificio decrepito, vaya, muy propio de una mujer de mi edad y condición (¿no dices nada?); pues eso, que iba tan cargada...

CH Hazme un café

M Y nada más abrir la puerta, suena el teléfono y a que no te imaginas quien era.

CH El administrador de fincas diciéndote que te suben el alquiler

M ¿No te parece raro que un teléfono suene en el preciso instante en que sacas la llave de la cerradura de la puerta de entrada? ¿No? Pues a mí sí, no sé si me había pasado nunca, es como si las dos cosas estuvieran unidas o fueran una misma cosa: además, tú ya lo sabes: no es nada frecuente que llame alguien a esta casa, no es nada normal, es anormal, lo sabes tú mucho mejor que yo; siempre he pensado que la razón principal que te impulsó a dejarme, quiero decir: a independizarte (así es como lo dices tú ¿verdad?), fue lo poco que sonaba el teléfono en esta casa, sí, sí, te lo digo en serio, siempre he pensado que fue por eso, imagínate la cara que he puesto en el umbral de la puerta, cansada y angustiada, con las bolsas de plástico del supermercado cortándome literalmente

las muñecas y con el monedero vacío en el sobaco, el monedero.. Vacío, cuando todavía faltan días para llegar a fin de me.

Por querer correr para que la bendita llamada no se me escapara, las he puesto de cualquier manera en el suelo y se me han roto siete huevos; total que ya me tienes como una loca lanzándome hacia el despacho, y en milésimas de segundos he pensado que como me gustaría oír una voz agradable que me saludara y me ayudara a pasar agradablemente el resto del día, el resto de los días, el resto de mis días

CH Voy a mear

El chico sale. La mujer sigue hablando como si nada, Se levanta y revisa los bolsillos de la casaca del chico. Encuentra la cartera y cuenta el dinero

M Pero no. Era una amiga de mi hermana mayor, que vivía en un sitio de esos para gentes como ella, de esos donde yo no pienso poner los pies en la vida. Revolviendo no se que papeles resulta que había encontrado por casualidad mi teléfono y me llamaba para que fuera a visitarla a ella y a unas amigas y... y animarme a... a ir no se donde en un auto car especial para gente como... como nosotros. ¡Qué horror! Me ha dicho “¡como nosotros!” Imagínate el plan. En fin me he hecho la despistada como he podido hablándole de cosas sin importancia y de mi estado de salud inmejorable y estupendo de la amabilidad y de la simpatía de la gente de este barrio y de que yo estoy encantada de vivir en este pisito antiguo pero mono y le he colgado el teléfono en un santiamén y sin dejarle tiempo para respirar y volver a proponérmelo: total, que nada más colgar, he ido como una sonámbula al baño y me he mirado al espejo. Pero, ¡¡qué se había pensado aquella mujer, aquella... vieja!! ¿¡Cómo se atrevía a llamarme a mí?! Pero no, no ha pasado nada grave; mirándome, me he calmado enseguida:

sigo sin tener una arruga. Puedo estar perfectamente diez años sin tener que mirarme al espejo.

Saca el billete de la cartera del chico y se lo mete en el escote, disimuladamente. Pero el chico ya había entrado sin que ella se diera cuenta

CH ¿Y el café?

M ¡Ah, que susto! Siempre con esa manía, no cambiaras nunca. Eres un sádico, eres un sádico: ¿porque nos saliste así? ¿Por qué? Yo es que todavía no me lo explico

CH Creo que me voy a ir

M ¿A quién saliste? ¿A quién?

CH Digo que me voy

M A tu padre, seguro que no, que encanto de hombre, galante y educado y que en paz descansa

CH Siéntate

M Y a tu hermana todavía menos, sensible, tierna, incapaz de matar ni a la cría de una mosca

CH Cálmate

M Es que no puedes ir por así por la vida dando sustos de esta manera, asustando a las mujeres como asustas: por qué si me asustas a mí, seguro que también asustas a las otras mujeres

CH Que mujeres

M Oh, las que me imagino que metes en la caja de cerillas que tienes por casa, y vete tú a saber para hacer yo que se

CH ¿Por qué no vienes algún día a verme?

M Tengo que tomarme las pastillas

CH ¿Por qué no te sientas?

M Tampoco me has invitado nunca. Debo ser un estorbo para ti

CH El café me lo tomaré fuera

M El café te lo tomarás aquí conmigo

CH Cuanto quieres

M Ya te he dicho mil veces que la próxima vez puedes venir a cenar con alguna
amiguita, si quieres. A mi la compañía no me molesta, al contrario. Y entre
mujeres nos entendemos. Sería menos aburrido. ¿Por qué eres tan aburrido?
¡Huy la pastilla! ¿Por qué eres tan aburrido?

CH No, después. ¡Te la tomas después!

M ¿Después de qué?

CH No lo sé

M ¿De qué?

CH No lo sé me he quedado en blanco

M Me voy a hacerte el café

CH No

M Ah. ¿Ahora ya no quieres café?

CH No

M ¿Hay alguien quién te entienda en este mundo?

CH Lo dudo

M Tendrías que ir al médico

CH ¿Te has vuelto loca?

M Ahora hay algunos muy buenos. Hasta hacen compañía

CH Estoy en blanco. Me he quedado en blanco. En blanco. Te he hecho una
pregunta y no me has respondido. No sé como nos puede gustar tanto perder el
tiempo de esta manera. Me llamas, me llamas, me llamas casi cada día y me

repites lo siempre mismo: que vaya a verte; ya se que eres la mejor cocinera del mundo, no lo dudo, no lo he dudado nunca, si supieras la propaganda que hago de ti por ahí, no creerías que lo que digo de ti son palabras mías. Y yo hago alguna concesión y vengo a verte: pero no sé porque me quedo aquí tanto tiempo, quizá por masoquismo, ¿sabes lo que significa?, si, seguro que si sabes lo que significa sádico, sabrás también lo que significa masoquista; no, no, no te asustes, me he quedado en blanco porque no sé por qué algo está impidiendo que me vaya de aquí sin que antes me hayas respondido: espero tu respuesta de la misma manera que esperabas ansiosamente, desesperadamente mi pregunta; y tengo que aguantar toda una cena insoportable –buenísima, no digo que no-, pero lenta y pesada, llena de tus discursos vanos, vacíos... Nos podemos ahorrar la molestia, a partir de hoy, hazme caso: eso de quedarme en blanco, mamá, no me gusta, me pone enfermo; te digo que me hagas un café y no me lo haces, y el tiempo se estira y todo es inútil, por que en realidad estás esperando y yo estoy esperando y esperar cansa y pone enfermo, todo se detiene y nos hace daño, nos hecha a perder. Por eso, esta vez no desvíes la respuesta, no te hagas la sorda., por qué quiero irme de aquí cuanto antes mamá, y no te preocupes, volveré, volveré otro día, quizás otra semana, quizá otro año, porque soy tu hijo. Cuanto quieres.

M Diez mil

El Chico saca billetes de la cartera

CH Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis siete, ocho, nueve

Mete los billetes en el escote de la mujer violentamente

CH Los otros mil... te los daré otro día

M Gracias hijo

CH Una cena estupenda

M El café te lo tomas fuera, ¿verdad?

CH Sí

M Es que tengo que tomarme la pastilla y ya sabes que me entra un sueño terrible

CH ¿Hay alguien que me entienda, en este mundo?

M Yo, hijo, yo

Silencio

M Adiós, hijo

CH Adiós

M Te llamaré mañana

CH Si estoy follando no lo cogeré

M ¿Ahora que te vas empiezas a bromear?

El Chico sale. La mujer va a la mesa. Se sienta. Se saca los billetes del escote, los despliega e intenta alisarlos. Suena el timbre.

EPÍLOGO

...Suenan el timbre de la puerta. La mujer se levanta y va hacia la puerta sigilosamente. Mira por la mirilla. Sonríe y abre

HJ Buenas noches

M Pase joven, pase. No se fije en el desorden

HJ Si pudiera hacerme un favor...

M Claro que sí, joven, como no... ¿Quiere sentarse?

HJ No, no, es un segundo

M Como quiera... Usted dirá

HJ ¿Podría llenarme este vasito de aceite de oliva, si es tan amable? Mañana se lo devuelvo sin falta

M Con mucho gusto joven, con mucho gusto, y no tiene que devolverme nada

HJ Muchas gracias

M Espérese aquí que... oh, pero... eh... ¿Qué se ha hecho en la cara?

HJ No, no es nada

M ¿Está herido?

HJ No, no, nada, no es nada

M Huy, huy. Siéntese, siéntese, por favor...¿Se ha hecho eso en la escalera verdad?, ¿se ha caído por las escaleras verdad que sí? Que desgracia. Espérese un segundo, venga conmigo, siéntese aquí, cálmese, tranquilo, tranquilo

La mujer va a un mueble y coge algodón y agua oxigenada

M Aquí, siéntese aquí

El hombre joven se sienta

M No tenga miedo. Lo curaré como si fuera una madre. Mejor todavía

Lentamente, con mucha delicadeza. La mujer pasa el algodón mojado en agua oxigenada por la cara del Hombre Joven. En silencio. El mira a la mujer, y se deja curar por ella. Ella le seca cuidadosamente las gotas de agua con un algodón seco. Él se relaja y sonríe. Ella le acaricia suavemente el pelo. Él le coge la mano en señal de agradecimiento. Ella le besa en la frente. Él le besa la mano. Se miran a los ojos (dos seres extraños parecen <encontrarse>). El aire se vuelve cálido, sensual. Los billetes que había en la mesa han caído al suelo.

FIN